

## DOS NOTICIAS ATRASADAS, DOS ANÉCDOTAS Y UNA MANO ABIERTA

Emilio Tuñón

### 1. DOS NOTICIAS ATRASADAS.

Entre los días 8 y 11 de enero se ha celebrado en la ciudad de Chandigarh un congreso de arquitectura al que estaba prevista la asistencia, como ponentes, de los profesores y arquitectos Charles Correa, William Curtis, B V Doshi, Norman Foster, Kenneth Frampton, Charles Jenks, Denys Lasdun, Ricardo Legorreta, William Lim, Xiao-Wei Luo, Raj Rewal, Richard Rogers, Joseph Rykwert, Denise Scott-Brown, M N Sharma, Peter Smithson, Kenzo Tange, Robert Venturi y Jean-Louis Veret. (Sorpreniente selección).

"El 50 aniversario de la concepción de Chandigarh ha sido el punto de partida para esta celebración internacional. La intención del congreso es analizar la ciudad, sus edificaciones y planeamiento, y discutir sobre la influencia del trabajo de Le Corbusier, y otros miembros de su equipo, así como la importancia que la arquitectura moderna tuvo en el desarrollo de la sociedad, en relación no sólo con la forma de edificar sino también con la historia social". (Traducción libre extraída del boletín de inscripción de "Celebrating CHANDIGARH 50 years of the idea").

Es interesante constatar que unos días antes de este evento, todo el mundo civilizado celebraba el 50 aniversario de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos. Dos celebraciones casi coincidentes con dos significados diferentes.

### 2. DOS ANÉCDOTAS.

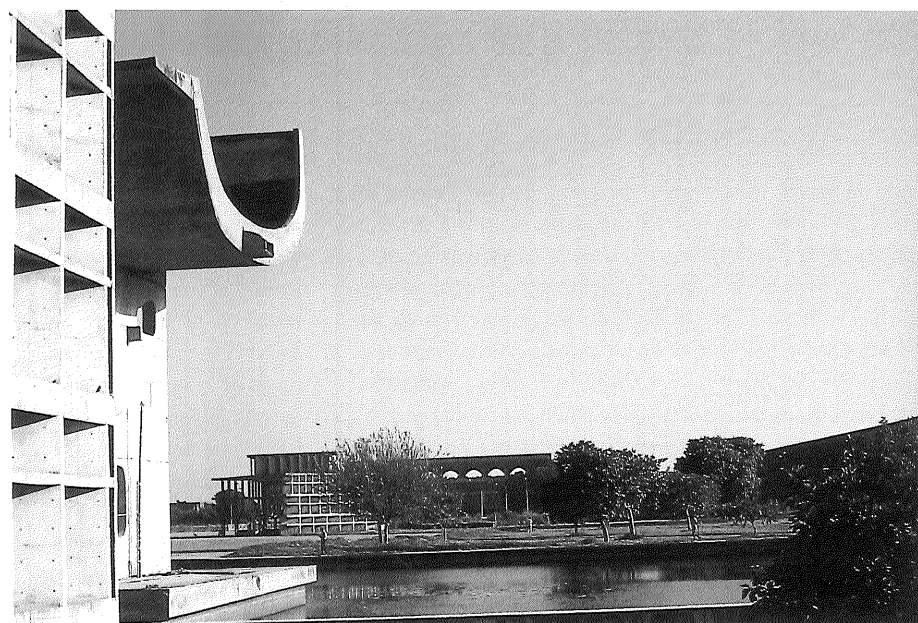
En diciembre del año 1993, un grupo de profesores y alumnos de la ETSAM viajamos a la India a visitar la obra de Le Corbusier en Chandigarh y Ahmedabad.

Como a casi todos los occidentales que, por primera vez, visitan la India, la visión directa de la pobreza y la enfermedad conviviendo con la belleza y espiritualidad de este país nos dejó a todos sobrecogidos. El viaje, por una tierra con una diversidad de culturas muy distantes de la nuestra, estuvo jalonado de anécdotas y sorpresas. Sorpresas ante el extraño mundo que discurría ante nuestros sentidos y nos transformaba paulatinamente en una suerte de espectadores ajenos a la dramática, y llena de contrastes, película real. (Pudimos ver una lujosa boda hindú, mientras un grupo de andrajosos sadhus se zaherían su despreciado cuerpo. Pasear sobre lomos de un elefante hasta un antiguo y rico palacio, dando limosna, desde las alturas, a los niños leprosos que pedían por las calles. Admirar los hermosos animales protegidos por los jainitas, mientras en las traseras de los palacios se hacinaban familias enteras de personas desnutridas, bajo la atenta mirada de inmensos cuervos y buitres).

Tal vez por la sencillez con que los acontecimientos se produjeron, y por la proximidad a nuestra sensibilidad occidental, me gustaría reseñar aquí dos pequeñas anécdotas, absolutamente insustanciales respecto al inmenso sufrimiento de los desheredados, pero no por ello menos sintomáticas de lo que hoy ocurre en muchos lugares del mundo.

Tras conseguir la pertinente autorización, realizamos una relajada visita a la villa Sarabhai dentro de un maravilloso jardín de Ahmedabad, propiedad de una rica familia jainita. La obra de Le Corbusier es una delicada construcción donde la construcción de bóvedas de rasilla da una continuidad entre espacios interiores y exteriores, que, dentro de la exuberancia botánica del entorno, incitaba a una sensación, casi panteísta, de unión con la naturaleza. Al final de la visita, alumbrados todos por un halo de misticismo, se nos ofreció firmar en el libro de visitas de la villa. Grandes personalidades habían fir-

mado en él, y nos sentimos halagados con el honor de poder dejar constancia de nuestro paso por ese templo doméstico que el maestro había construido. En fila india, (nunca mejor dicho) fuimos garabateando nuestras firmas hasta que una de las personas que nos abrió las puertas impidió, enérgicamente, la firma de una de las arquitectas que viajaba con nosotros. Sorprendidos, preguntamos la causa por la que ella no podía firmar, a lo que se nos contestó que sólo podían firmar personas de las castas superiores, y que los rasgos, (pelo negro, tez morena y ojos rasgados), de esta mujer la hacían parecer nati-





va y por ello era imposible que pudiera dejar constancia de su paso por esa hermosa casa...

Días después de esta historia llegamos a Chandigarh. Visitada la ciudad, frente a las promesas de encontrarnos una ciudad fría y sin vida, proyectada por alguien ajeno al lugar, Chandigarh se nos mostró como una ciudad radiante de actividad, generosa de espacios y que, a la vez, no estaba lejos del bullicioso carácter de aquellas otras ciudades de la India que visitamos en nuestro itinerario turístico-escolar.

Para acceder a los edificios del Capitolio tuvimos que solicitar

todo tipo de autorizaciones bajo la mirada inquisitorial y sorprendida de los funcionarios del Punjab. Con los permisos en la mano, paseamos, absolutamente extasiados, por el Palacio de la Asamblea, y por el Palacio de Justicia, dejando para el último momento, tras una parada en la póstuma Torre de las Sombras, la visita al edificio del Secretariado.

Nada más llegar al edificio del Secretariado, la guardia de soldados sijs se nos acercó de forma amenazadora. Los militares, como todos los de su raza, altos, morenos y con grandes barbas recogidas en el turbante, mostraban una imponente, y

hermosa, imagen de fuerza. Tras unas breves palabras, y habiendo mostrado, de nuevo, las correspondientes autorizaciones, nos indicaron por donde podíamos pasear y lo que podíamos ver.

Cuando el grupo se alejó, dos de los militares decidieron entrar en conversación con algunos de nosotros que nos habíamos quedado retrasados. Una típica conversación trivial dio paso al verdadero objetivo de su aproximación; establecer un acuerdo comercial con nosotros, (Los sijs son una raza-casta de comerciantes con gran visión para los negocios). El objeto principal del acuerdo que ellos buscaban era realizar un trueque de mujeres por caballos, y la pregunta fundamental que, seriamente, nos hacían era la siguiente: ¿Cuántos caballos pensamos que cuesta una arquitecta o una estudiante de arquitectura?...

### 3. UNA MANO ABIERTA.

50 años después del nacimiento de la idea Chandigarh, 50 años después de la Declaración Internacional de los Derechos Humanos, (y habiendo transcurrido 210 años desde que la Asamblea Nacional Francesa recogiese el principio de inviolabilidad del individuo incorporándolo a la Declaración de los Derechos Humanos aprobada en el año 1789), todavía nos sorprende saber que en algún lugar del mundo alguien puede ser marginado por cuestiones de raza, sexo o religión, y lo que es peor todavía nos sorprende saber que en algún lugar del mundo se pueden comprar los hombres, las mujeres, los niños... Para acabar este texto, y no con intención de desmitificar, no podemos dejar de decir que en el viaje a Chandigarh, nada nos decepcionó tanto como una escuálida mano construida tímidamente, en el año 1985, a un lado de la explanada del Capitolio. La mano abierta, que para Le Corbusier debía ser un potente "símbolo de la paz internacional que debía trascender a la política, la casta, la religión y la raza", es, hoy, una pequeña construcción sin volumen ni materia, triste caricatura, sin fuerza ni contenido, del sueño del maestro...

La realidad es tenaz. Siempre silenciosa, la vida persevera en su cruda dureza de forma más eficaz que los proyectos-sueños de los arquitectos (estamos pensando en Kosovo y en todos aquellos lugares del mundo donde los Derechos Humanos son violados sistemáticamente), y no podemos dejar de hacer la pregunta sobre si los arquitectos con sus "geniales proyectos" y "maravillosas ideas" son capaces de modificar un ápice la realidad, o si, tristemente, son meros instrumentos de la sociedad en la que, de forma contingente, desarrollan su actividad...

